



21 DE ENERO DE 2012 - POR SANDRA FERREYRA

“PERO QUE QUIERE USTED DE MI, DIRIGIDA POR ROAM LEON”

A quién no le han roto el corazón alguna vez?
¿¿Pero qué quiere usted de mí?, escrita y actuada por la encantadora Virginia Smith y dirigida por el prestigioso Roam León, aprovecha la comicidad siniestra del clown para indagar en las consecuencias que esta típica experiencia humana puede tener en el alma femenina. Ubicada en la década del cincuenta, la obra muestra la rutinaria vida de una mujer que ha llegado soltera a la madurez.

El contacto con el exterior se reduce a la ventana desde la cual espía a sus vecinos, a las plantas que les envía como aliciente o como castigo por las acciones que observa, y a la radio. Una llamada telefónica equivocada rompe la rutina que esta mujer sostiene a fuerza de prejuicios. Una voz masculina, o más bien un oído masculino, hace visible en la rutina el deseo y el miedo, una dicotomía con la que desde

Smith lleva con soltura la evolución del personaje a lo largo de un proceso de desilusión- ilusión-desilusión fulminante del que ella y solo ella es el motor. Aunque la plasticidad escénica nos hace esperar un giro en esa evolución, una vez más, a la mujer el deseo la mueve y el miedo la paraliza. Los lugares comunes de la tristeza femenina se exageran en un cuerpo que se expone (en un striptease sórdido) y se descontrola (en una borrachera padre) hasta llegar a la máscara siniestra del amor: el dolor.

La música que suena en la radio contrasta deliciosamente con ese proceso pero no logra sacarlo de la convencionalidad. De a ratos, el ritmo de jazz que se escucha de fondo parece querer convencer a la mujer de que volver al punto de partida no es la única opción, decirle que sí, que puede ser que su mamá tuviera razón, que la soledad a veces puede ser una

“Smith lleva con soltura la evolución del personaje a lo largo de un proceso de desilusión- ilusión-desilusión fulminante del que ella y solo ella es el motor”

las novelas de Jane Austen se viene definiendo lo femenino. Así entremezclado con prejuicios y mandatos maternos aparecerá el relato del desengaño amoroso que la lleva a vivir en soledad y simultáneamente la oportunidad de volver a enamorarse. Una sospecha, un tanto disparatada, de que su amigo telefónico es un asesino de mujeres, un corte en las comunicaciones y la vuelta del personaje a su situación inicial.

trinchera que protege del próximo ataque; pero otras veces puede ser el campo de una batalla cuyo resultado, por suerte, no se puede anticipar.